

El desarrollo social y económico de las sociedades depende cada vez más del grado en que se logren explotar las potencialidades de las TIC's y se las integre en los distintos contextos sociales de nuestras escuelas, colegios y universidades Salesianas, hoy en día contamos con niños, adolescentes y jóvenes que son nativos digitales, versus docentes que somos migrantes digitales.

Hay un nuevo proceso en la Alfabetización donde el circuito es bidireccional, es decir los estudiantes aprenden de los docentes y los docentes deben desaprender y volver a aprender de sus estudiantes, esto en particular atención en temas y problemas en los que los padres de familia de nuestros jóvenes generacionales pueden explicarse a sí mismos. Algo parecido sucede con el conocimiento y el uso acelerado de la tecnologías.

Los tiempos actuales han creado a las escuelas con los conocimientos preestablecidos, con los saberes a disposición y posesión de los docentes, que son los únicos expertos habilitados para el uso de la metodología necesaria y general que requieren los estudiantes. Aquellos cambios producidos han desarmado los conocimientos y han instalado la cultura de la provisionalidad: que no trata de saberes precarios, sino de un patrimonio cultural en permanente expansión que exige una apropiación constante.

El aprender a aprender significa también hacerse cargo de los nuevos formatos y de los nuevos soportes en los que los saberes y la cultura se expresan. “Las sociedades analfabetas no pueden entender películas o ver fotografías sin un gran entrenamiento” (McLUHAN, 1998: 57). Aprender a aprender significa asimismo saber qué hacer con el caos fenoménico de los mensajes, saberes y recursos culturales, porque le corresponde a la escuela y a los educadores proponer rigor crítico, mecanismos de clasificación, categorías constitutivas, sistematizaciones, construir cosmos abiertos a las futuras reformulaciones.

Cuando se habla de nuevas “alfabetizaciones” se está hablando de nuevos procesos que buscan la apropiación de la formas de comunicación. Por lo que la alfabetización se define como el proceso cognitivo-creativo de comprensión y reelaboración de los productos de la cultura de una determinada etapa

histórica, es el proceso por el cual diversos sujetos - haciendo un uso inteligente de sus esquemas de conocimiento - se apropian de los objetos y elementos de su cultura. La utilización del término alfabetización hace referencia a la capacidad de comprender los significados producidos por otros y a la vez producir nuevos significados. Es por eso que la escuela del pasado funcionó como una oficina de alfabetización de las jóvenes generaciones creada y alimentada por la sociedad. La revolución en los conocimientos y en las tecnologías, la ruptura de la hegemonía epistemológica, la pluralidad de los saberes ha desestabilizado a esta agenda exclusiva y la ha convertido en una de las oficinas mas conocidas y tradicionales, pero no la más relevante.

Si los nuevos referentes y significados provienen también del universo habitado y dominado por las jóvenes generaciones, son también los docentes los que deben aprender de ellos y la escuela debe hacer lugar a sus saberes: sus producciones culturales, sus códigos, la forma de ver la vida y el mundo, el manejo de la tecnología y su interrelación. Los que más saben sobre los procesos subjetivos y sobre sus propias producciones objetivas, sobre los caracteres de la nueva cultura, son los propios estudiantes. Y de la misma manera con que los adultos exigimos que nos atiendan cuando le presentamos nuevos conocimientos y saberes, debemos prestarles atención cuando nos exigen aprender de ellos.

Los nuevos sujetos no respetan la norma canónica para explicar y expresarse, sino que eligen la informalidad, el comentario, la referencia casual, el desorden, el patio, el rincón del aula, la salida. Y es allí donde la nueva escuela SALESIANA debe poner oídos y preguntas. El proceso de alfabetización implica disponer de instrumentos para acceder a la cultura o a una nueva cultura. Si como adultos no manejamos los instrumentos o desconocemos el nuevo territorio, debemos comenzar a recorrer nuevamente los caminos del aprendizaje alfabetizador. Nos obligamos a recordar el profundo cambio operado en el concepto: la mayor parte de las definiciones actuales describen la alfabetización en términos relativos y no absolutos, considerando que no existe un nivel único de competencias o conocimiento que califique a una

persona como alfabetizada, sino más bien múltiples niveles y tipos de alfabetización.

La aparición de nuevas necesidades de alfabetización está asociada, en parte, a los cambios operados en el mundo del conocimiento, a las profundas transformaciones del tiempo que vivimos y a las tecnologías digitales, pero también a las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que caracterizan el nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información. Si pensamos primero en términos de ámbitos semióticos en los que se ponen en circulación nuevos significantes o signos y nuevos significados, y no en términos de lectura y escritura, tal como se han concebido tradicionalmente, podemos decir que la gente está (o no) alfabetizada (parcial o plenamente) en un ámbito si es capaz de reconocer (el equivalente a “leer”) y/o producir (el equivalente a “escribir”) significados en ese mismo ámbito. Por eso, es posible que los especialistas en el proceso de alfabetización inicial (los docentes) y la institución dedicada socialmente a ello, deban reconvertirse en aprendices, reciclarse y hacer lugar a la irrupción de un conjunto de saberes completamente desconocidos.

Ésta es también la razón del estallido del tiempo, del espacio y de la tradicional presencia del docente salesiano: no puede haber un tiempo predefinido, un horario, una frontalidad que centraliza los mensajes y que se asume la única emisora legitimada. La vastedad del conocimiento exige cruce de mensajes, pluralidad de voces, variedad en los mensajes. Y para que los diversos emisores puedan ser decodificados y sintonizados, es necesario que los espacios muten, se amplíen, varíen, se desplacen, que el tiempo se adapte a los requerimientos, se flexibilice y respete los ritmos de los sujetos, que los discursos encuentren los canales expresivos adecuado (y no se enamoren de los medios aparentemente más efectivos), que el enseñar y el aprender vaya tomando formas en diversos circuitos y en una inquieta rotación de roles.

La nueva escuela no debería perder algunos rasgos fundamentales de su función original: los docentes tienen mucho para enseñar y los estudiantes mucho por aprender. Pero es necesario el reconocimiento de la asimetría entre

ambos, algo que le otorga valor y relevancia a la institución. Tal vez, los estudiantes puedan aprender más de sus docentes, si éstos se muestran conscientes e interesados en reconocer lo que no saben y en apropiarse de nuevos conocimientos. El paso del docente que lo sabe todo, al docente que maneja muchos saberes, pero no teme en exhibir sus nichos de ignorancia, acompaña con mayor efectividad los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Es una experiencia que también se da en el ámbito familiar: los padres que educan a sus hijos saben, también, ingresar en su universo y vivencias, para aprender de ellos. La educación formal, es también el lugar en el que los conocimientos se ordenan y se sistematizan. No se trata de una acumulación caótica, desordenada, aleatoria, circunstancial, espontánea, sino de una construcción ordenada, progresiva, que busca sus estructuras y que se consolida a través de la sistematización. Aquí el poder de sistematización y de plexo relacional es una especialidad de los docentes.

La división clásica entre “los que enseñan” y “los que aprenden” ha dado lugar a un proceso dialéctico de retroalimentación permanente: todos aprenden de todos. Y el aprender se convierte en una actitud permanente que establece otra jerarquía: los que más saben son los que más disposiciones tienen para aprender. El saber no es una acumulación estática, sino una disposición dinámica, abierta a una continua expansión. Los aprendizajes iniciales no son para acumular saber, sino para sembrar gérmenes de aprendizaje constante. Por eso, el ideal del docente salesiano de nuestro tiempo es la del intelectual inquieto, siempre en búsqueda, dispuesto a acceder a todos los ámbitos posibles del conocimiento. Y ese docente – en todos los niveles – contagia esta “inquietud epistemológica” a cada uno de sus estudiantes: muestra y comunica lo que sabe, pero sabe compartir sus indagaciones permanentes. Es docente por lo que sabe y lo es también por todo aquello que aun no sabe e intenta alcanzar.

Pero además, estos circuitos de aprendizajes se enriquecen aún más cuando se convierten en aprendizajes compartidos. La escuela imaginada debe funcionar como una comunidad de aprendizaje. Todos buscan, todos aprenden: el conocimiento en un mundo plural y complejo es una conquista

que exige el esfuerzo de todos. No todos desempeñarán las mismas funciones, pero todos aportarán interés, trabajo, capacidades y esfuerzo para lograr los objetivos propuestos. El saber y el conocimiento no son un tesoro venerado e inmovilizado, sino un horizonte movilizador, al que se tiende alcanzando metas parciales. El docente es el que dispone de un saber fundamental: ser el facilitador y mediador de este proceso, porque no se trata de una experiencia natural y espontánea, sino de una construcción solidaria de la que participan todos los actores de la comunidad educativa, fundamentalmente el docente se convierte en un tutor-guía del aprendizaje y del conocimiento.

Es importante recatar y respetar a los estudiantes porque son portadores de saberes generacionalmente diversos, parte activa de una dinámica cultural que germina en ellos y luego pasa (o no) al universo de los adultos. En realidad se trata de saberes, a secas, saberes que solamente están en poder de los estudiantes como usuarios y protagonistas de una nueva generación y con condiciones de aportar lo que saben. Si la escuela debe seguir siendo un lugar privilegiado de los saberes, de la sistematización y la transmisión de la cultura, la escuela será también el sitio para que las jóvenes generaciones - con un dinamismo y un poder creativo desconocido en el pasado - puedan enseñar y en sitio en el que los adultos pueden aprender, accediendo a sus producciones culturales, las diversas formas de manifestación artística, sus códigos, sus costumbres, sus concepciones y su forma de organizar la vida. Es otra dinámica de la cultura actual que fluye y brota desde y hacia todas las direcciones. Los adultos son los docentes, pero también son los padres y la misma sociedad. Estos neo aprendizajes no desplazan ni vulneran los derechos de los educadores, ni sus posibilidades, ni su autoridad, ni su lugar, sino que jerarquizan su presencia, porque son los educadores los que deben usar todos sus saberes para contribuir a procesar, a tamizar, a juzgar críticamente todo y cada uno de sus materiales y contribuciones. Dejar que los estudiantes dejen fluir sus saberes para encontrar una plataforma que les permita re trabajarlos y discutirlos es imaginar una nueva presencia escolar y docente.

En este proceso de “alfabetización universal” el trabajo del docente no se relativiza, ni disminuye, sino que se diversifica y se potencia. Pero para cumplir con estas nuevas funciones el educador debe ingresar en un circuito de nuevas capacitaciones y de formación permanente. Si todas las profesiones sufren cambios y exigen especializaciones constantes, ¿por qué no debe suceder lo mismo con quienes trabajan en la educación de las nuevas generaciones? Y cuando los docentes no pueden acceder a la sistemática de algunas ciencias y tecnología, sabrán recurrir a los expertos externos que suplirán con su especialización sus carencias.

Seguramente se hace necesario encontrar una forma para articular dialécticamente los conocimientos y los saberes que circulan por el mundo y aquellos que ingresan a la escuela y pueden ser procesados. Es verdad que todo mecanismo de aprendizaje implica circunscribir una totalidad variada y convertirla en un objeto de apropiación. La idea es que no haya restricciones arbitrarias, aunque luego, la práctica obligue a circunscribirse. Nada le debe ser ajeno a la escuela, aunque todo requiere la presencia de emisores profesionales, materiales de consulta confiables y activa participación de los estudiantes. Romper el adentro y el afuera, compromete sin embargo un esfuerzo mayor en el trabajo con los conocimientos.

Esta generación ha tomado conciencia claramente de las debilidades del mundo en que vivimos, pero – postmodernos al fin – han renunciado a toda revolución posible. La revolución es hija de la modernidad, porque implica un cambio absoluto de ideas, de paradigmas, es destruirlo todo para crearlo todo. En este sentido estas nuevas generaciones no son revolucionarias- como lo fueron las generaciones de los 60 / 70 – sino que con un curioso uso del pragmatismo cruzado con el conocimiento de la tecnología y la producción solidaria del conocimiento, saben que el mundo – como un sistema – siempre tiene lugares débiles, sitios frágiles que no pueden ser resueltos con parches o nuevas versiones, y por allí se introducen para efectuar los cambios. No harán algo absolutamente nuevo pero trabajarán con pasión para que la escuela, la educación, el sistema, la sociedad, la política funcionen bien, funcionen mejor. Como lo hacen con sus hardware y con los software. Vivimos en

transformación constante, y el mundo es de quienes saben producirle adaptaciones, modificaciones, mejoras constantes, y no se aburguesan con los viejos programas que han conocido y dominan. Hay que estar dispuesto al cambio permanente.¹

Hay que considerar nuevos métodos para combinar la formación presencial y asistida por las TIC`S que ayudan al aprendizaje y se convierten en herramientas útiles para la alfabetización digital, entre las que se puede destacar:

- El aula invertida, consiste en sacar la teoría de la clase para ocuparla con la realización de los ejercicios, es decir, lo contrario a lo que hacemos en una clase tradicional. Los estudiantes estudian la clase en línea antes de llegar al aula.
- La enseñanza problémica, es un proceso de enseñanza-aprendizaje que modela el pensamiento, que tiene carácter de búsqueda y se basa en la creación de expectativas en los estudiantes para llegar a conocer lo que provoca un determinado fenómeno. Responde a la pregunta ¿por qué enseñamos?
- Aprendizaje basado en problemas, es una metodología donde el estudiante a partir de preguntas detonantes o problemas, va descubriendo, elaborando, reconstruyendo, haciendo suyo el conocimiento e interiorizándolo, por lo tanto se fundamenta en el diálogo y en la mediación de actividades que permiten potenciar el aprendizaje en contextos reales para la resolución de problemas.
- Enseñanza por casos, es un proceso de enseñanza-aprendizaje donde el estudiante se enfrenta a una situación real específica, que ha de ser valorada en un proceso de discusión para la toma de decisiones.
- La Web 2.0 (Tim O'Reilly, 2003), se subraya un cambio de paradigma sobre la concepción de Internet y sus funcionalidades, frente a las tradicionales páginas web estáticas (Web 1.0) donde sus visitantes solo pueden leer los contenidos ofrecidos por su autor o editor, en la Web 2.0 todos los cibernautas pueden elaborar contenidos y compartirlos, opinar

¹ PEKKA HIMANEN: La ética del hacker y el espíritu de la era de la información (Finlandia). Epílogo de Manuel Castells

y clasificar. Se orienta más a facilitar la máxima interacción entre los usuarios y el desarrollo de redes sociales. En la educación proporciona espacios on-line para el almacenamiento, clasificación, publicación y difusión de contenidos, a los que todos podrán acceder. Hay que considerar nuevos roles para docentes y estudiantes, orientado más al trabajo colaborativo, crítico, a investigar y compartir recursos. Tener muy en cuenta que un wiki, un blog, un foro virtual u otro recurso Web no tiene ningún valor educativo si su uso no se lleva junto a las necesarias transformaciones curriculares dentro de diseños integrales.

- Por último entre las tecnologías emergentes se puede nombrar: computación en nube, computación obicua, geo-localización, realidad aumentada, entornos colaborativos, entornos personales de aprendizaje (PLE), aplicaciones semánticas, impresiones en 3D, entre otras.

Son todas herramientas que pueden ayudar a mejorar la enseñanza-aprendizaje de nuestros estudiantes, a la vez capacitar a los docentes para ir eliminando el analfabetismo digital que tenemos en nuestras escuelas Salesianas.